

756

7

SANCHEZ
SERMONES
VARIOS



BX175
S2
V.17
C.1

135795

252

José Angel Benavides.



1080046328

E # 2 - C # 43

PLÁTICAS DOCTRINALES.

TOMO I. DE PLÁTICAS,
y XVII. DE SERMONES.

PLÁTICAS
DOCTRINALES.

SU AUTOR

*El P. Fr. Sebastian Sanchez Sobrino,
religioso tercero, morador del con-
vento de S. Antonio Abad
de Granada &c.*

TOMO I. DE PLÁTICAS,
y XVII. DE SERMONES.

Con las licencias necesarias.

Madrid: Por la Viuda de Barco Lopez.

Año de 1819.

38113

BX1756

82

v. 17

PLATICAS
DOCTRINALES

FRAY SEBASTIAN SANCHEZ SOBRINO
desea salud y perpetua felicidad.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135795

88118

AL ILLMO. SEÑOR D. BLAS JOAQUIN
ALVAREZ DE PALMA, DEL CONSEJO
DE S. M., ARZOBISPO DE GRANA-
DA, ETC.

FRAY SEBASTIAN SANCHEZ SOBRINO
desea salud y perpetua felicidad.

ILLMO. SEÑOR :

Cualquiera otro que tuviese el honor de ofrecer y dedicar à V. S. I. el fruto de sus tareas literarias à favor de la salud de las almas, capta-ria la ocasion de publicar su in-fatigable zelo por la religion, por la humanidad y por la patria. Su vigilancia y sollicitud por conducir, apacentar y curar el rebaño que Dios le ha encomendado; su con-

tinua aplicacion al pùlpito y demas deberes de su ministerio pastoral, para instruccion y edificacion de los fieles; la claridad, el fondo y energìa que el Señor ha dado à V. S. I. para explicar los misterios y la moral de Jesucristo; el ardor y vehemencia de su diction y gesto con que mueve los afectos de los oyentes, si se exceptúan los ya entregados à un sentido réprobo; todo esto y mucho mas diria en honor de la verdad y sin peligro de adulacion ni lisonja, por ser cosas notorias.

Pero yo que conozco la modestia de V. S. I., que en su corazon desea unicamente referir à Dios lo que es de Dios, creyéndose siervo inútil, aunque devorado del deseo de

llenar sus deberes, estoy bien lejos de querer mortificar su carácter moderado con la enumeracion de sus trabajos pastorales y dones que Dios le ha comunicado. Mi ánimo pues en este opúsculo unicamente se dirige à coadyuvar con mis cortas luces al plan formado por V. S. I. de instruir à los pueblos en la sana doctrina y santo temor de Dios, para presentar su grey al Supremo de los pastores curada y sana de sus dolencias espirituales.

Ministerio tanto mas urgente en nuestros dias, quanto parece haberse desatado todas las furias del abismo contra la Iglesia y el estado, y haber llegado aquellos tiempos peligrosos, anunciados por S. Pablo à su discípulo Timoteo;

tiempos infelices, en que abundarian hombres llenos de amor propio, codiciosos, soberbios, blasfemos, inobedientes á sus padres, incontinentes, inhumanos, ingratos, malvados, impíos, sin paz, criminales, traidores, mas amantes de los placeres que de su Dios, cuya sana doctrina no aceptarían, dexándose conducir por directores que los adulasen, y que apartados de la verdad se convertirían á las fábulas.

Á vista de tantos males, V. S. I. como atalaya nato de su rebaño, que observa hecho en gran parte presa del dragon infernal, oye resonar á sus oídos aquella voz del Profeta que le intima: clama, no ceses, exálta tu voz como una trom-

peta; y la del Apóstol, que le dice: predica la palabra, insta oportuna, importunamente, arguye, ruega, reprebende en toda paciencia y doctrina... cumple tu ministerio. Este ha sido y es el objeto de los infatigables desvelos de V. S. I. en sus tareas apostólicas, para estar preparado á dar cuenta de su grey al Supremo de los pastores.

Y deseando yo, aunque el mínimo de su rebaño, contribuir á los loables conatos y ardiente zelo de V. S. I. por el bien de las almas, he determinado trabajar unas breves pláticas doctrinales, para desterrar de los pueblos la ignorancia de doctrina en que yacen, origen funesto de la mayor parte de los males que lloramos. Ellas

podrán servir á los señores curas
y ministros de la palabra para
cumplir con la explicacion del pun-
to de doctrina que está intimado,
con arreglo al espíritu de la Igle-
sia y orden de los superiores.

Ofrezco pues á la correccion de
V. S. I. este primer tomo, al cual,
si merece su aprobacion, dándome
Dios salud, acompañarán algunos
otros sobre la materia. Ruego al
Señor ceda todo en honra y gloria
suya, que nos conserve y prospere
la vida de V. S. I. para bien de la
Iglesia y alivio de los pobres, co-
mo lo desea su seguro servidor y
capellán Q. S. M. B. S.

El M. Fr. Sebastian Sanchez

Sobrino.

Á LOS LECTORES

de cualquier estado y condicion
que sean, Fr. Sebastian Sanchez
Sobrino desea toda salud y fe-
licidad en el Señor.

Carísimos hermanos en Jesucristo:

Despues que el Unigénito de
Dios, por un efecto de su infi-
nita bondad y amor al hombre
se humanó é hizo carne por obra
del Espíritu Santo en las virgi-
nales entrañas de María santísi-
ma, dignándose vivir entre nos-
otros por espacio de treinta y tres
años, dándonos saludables docu-
mentos, sanando enfermos, cu-
rando ciegos y tullidos, resuci-
tando muertos, zanjando los fun-
damentos indestructibles de su
Iglesia y la obra de nuestra re-

dencion por medio de su vida, pasion y muerte: el Unigénito de Dios, repito, luego que por su virtud omnipotente resucitó al tercero día de entre los muertos, y que por espacio de cuarenta habló del reino de Dios con sus discípulos, llegada la hora de partirse á su Padre celestial, para ocupar su diestra y abrirnos las puertas del cielo por medio de su gloriosa ascension, pronunció el último mandato á sus discípulos con estas formales palabras: *id por todo el mundo, enseñad á todas las gentes, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándolos á observar todo lo que os he mandado; y estad seguros, que yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo.*

¡Palabras adorables, hijas de su inmensa caridad y de su inefable amor al hombre! ¡Palabras

llenas de inexplicable dulzura, y capaces por sí mismas de ablandar, atraer y convertir el corazón mas duro y obstinado! Pero que al mismo tiempo nos ponen á la vista los principales deberes de los sucesores de los apóstoles, de todos los que tienen cura de almas, y de todos los que ejercen el ministerio de la palabra. Estos se reducen á la instruccion de los fieles en la fe y en la moral de Jesucristo. La explicacion de los inefables misterios de la religion, la virtud y eficacia de los sacramentos que se dignó el Señor instituir para nuestra salud, los preceptos de Dios y de su Iglesia, que nos mandó observar como medios necesarios para obtener la eterna felicidad, hé aqui la ocupacion principal é indispensable de los ministros del evangelio.

Todo lo demas es sembrar

viento para recoger torbellinos de adulacion, conforme á la expresion de un profeta. ¡Ay de vosotros, pastores de Israel, si contentos con recoger la leche y lana de vuestro rebaño, no lo conducís á los pastos saludables, no curais sus dolencias y enfermedades, no lo defendeis de los lobos, ni lo apartais de las sendas peligrosas! ¿Qué responderéis al Supremo de los pastores; sacerdotes de Dios altísimo! si las almas que os ha confiado perecen por falta de doctrina? ¿Cómo invocarán á Dios, en quien no creen ni conocen? ¿Cómo creerán en quien no han oido? ¿Cómo sabrán sin que se les predique, dice S. Pablo?

Vosotros ¡pastores del rebaño de Jesucristo, doctores y sacerdotes! sois la sal de la tierra y la luz del mundo, os reconviene Jesucristo, ¿si esta sal se in-

fatúa ó desvanece, con qué se salará ó sazonará el alimento del espíritu? ¿De qué otra cosa servirá, sino de arrojarla al suelo para que la pisen? Si esta luz se oculta baxo el celemin de la ociosidad, de la falta de zelo por las almas, ó de la propia comodidad, ¿quién iluminará y disipará las tinieblas de los pueblos sumergidos en la ignorancia? ¿Porqué no haceis resplandecer sobre el candelero de la cátedra del Espíritu Santo la luz de la verdadera religion de Jesucristo, sus misterios y su doctrina para iluminar á todos los que viven en la casa de Dios, y atraer al gremio de la Iglesia á los que estan fuera de su seno? Hijo del hombre, dice Dios por Ezequiel á los ministros de su palabra: *To te he puesto por atalaya de la casa de Israel: de mi boca oirás las palabras que de mi orden has de comunicar-*

les: si cuando Yo digo al impío que morirá eternamente, no se lo anunciare, ni le hablare para que se aparte de su senda impía, y viva, él morirá en su iniquidad; pero Yo requeriré de tu mano su sangre, es decir, su condenacion. Mas si lo anunciare al impío, y no se convirtiere de su impiedad y de su senda impía, él morirá en su iniquidad, pero tú libraste tu alma.

Tan estrecha es y terminante; ministros de la palabra! la obligacion que Dios nos impone de anunciar sus voluntades, para instruir en sus misterios y doctrina á los pueblos, y trabajar en separarlos del camino de la perdicion. ¿Cuál será pues nuestra confusion en el dia de la ira, si el supremo Juez de vivos y muertos nos hace cargo de que los párvulos pidieron pan, y no hubo quien se lo repartiéra? Pues

aunque este lamento de Jeremías se entienda á letra de la desolacion de Jerusalén por Vespasiano y Tito, en el sentido espiritual alude á la ignorancia de doctrina cristiana que padecen los ignorantes, y á la desidia criminal de los pastores y ministros del evangelio, que no les reparten debidamente este pan subsustancial, que es el alimento del alma.

He dicho *debidamente*, porque muchos ministros del evangelio, en lugar de predicar á Jesucristo crucificado, sus misterios y doctrina, ponen todo su conato en predicarse á sí mismos, ó por ignorancia de la elocuencia del púlpito, ó por captar el aura popular, y ser tenidos por Demóstenes y Cicerones en el arte de orar. Causa compasion oír á muchos, que llenos de bonfología ó arrogancia, solo usan de tropos y

figuras con voces estudiadas, vacías de substancia. Todo pretenden decirlo en estilo sublime; y para ello juzgan, no sin error, que dicho estilo consiste en la variedad de sentencias y figuras, en la amenidad ó mas bien almacen de periodos y voces sinónimas, de frases altisonantes y clausulones poco ó nada usados en la lengua. Con solo esto se creen erigidos en oradores perfectos, dexando al pueblo en la ignorancia del espíritu del evangelio, y viniendo á ser por este medio cómplices de un crimen que arrastra al abismo una gran parte de los cristianos. Si los pastores y ministros de la palabra reflexionáran que la principal obligacion de los obreros de la viña del Señor es desterrar esta ignorancia de los misterios y doctrina de Jesucristo, pondrían mas solícitud en apacentar su grey y en conducir-

la á los pastos saludables, á lo cual son obligados por oficio y por justicia.

Ni deben perder de vista que la ignorancia de la doctrina cristiana es casi universal en los pueblos. Asi lo he tocado por experiencia en mas de cincuenta años de ministerio de púlpito y confesonario, asi en las villas y lugares de esta diócesis, como en esta capital. Ni se crea que esta ignorancia es propia exclusivamente del pueblo rudo y de los que habitan en chozas y cabañas. Tambien se extiende á muchas personas de alta gerarquía que exercen empleos brillantes en todos los estados de la república, que pasan por sabios en diferentes facultades, y que merecen la estimacion de los pueblos. Lo mas notable es, que á veces en estos es mas crasa y supina la ignorancia de los funda-

mentos de la religion, que en la ínfima plebe; como si este estudio no fuera el primero y principal de todo cristiano que desea salvarse.

¡Qué vergonzosa confusion la de aquel facultativo que se contentase con aprender los primeros rudimentos de su arte ú oficio! ¡Qué despreciado no viviria en la sociedad el abogado, el médico, el cirujano, el militar de grado, el comerciante &c. que solo aspirase á tener una leve tintura de lo perteneciente á su profesion! La nuestra, señores, es de por vida la del cristianismo, extensiva á las gentes de todos estados y condiciones, sin excepcion de personas; y esto baxo la pena de una eterna ruina; porque sin la fe de los misterios y observancia de los mandamientos nadie puede salvarse. Si se ignoran pues los fundamentos de

nuestra augusta religion que profesamos en el sacro bautismo, y los deberes esenciales que ella nos impone, ¿en qué apoyamos la esperanza de los bienes eternos, y el espíritu de caridad que debe animar nuestra fe para obtener los intereses de nuestra profesion, es decir, la eterna felicidad á que aspiramos?

Debemos pues todos mirar como principal obligacion, y la que mas nos interesa, el conocimiento de Dios y de Jesucristo, que es el único medio de alcanzar la vida eterna, como S. Juan se explica. "La vida eterna, dice el Señor hablando á su Padre celestial, la vida eterna consiste en que te conozcan, que eres el solo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien Tú has enviado?" *hæc est autem vita æterna, ut cognoscant Te, solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum.*

Sin este conocimiento todas las ciencias son inútiles; toda erudición, todo estudio, si falta la instrucción del cristianismo, es nada, vanidad de vanidades, y todo vanidad, según la expresión del sabio. A lo cual aludía S. Pablo, cuando escribiendo á los filipenses, dixo: "todo me parece pérdida en comparación del alto y sublime conocimiento de Jesucristo mi Señor." Es imposible conocerlo, dice S. Bernardo, y dexarlo de amar; y armados con el escudo de su fe, de la esperanza y caridad hasta el fin, es imposible perecer; porque el Señor ha revelado, que el que perseverare hasta el fin será salvo.

De la ignorancia pues de estas verdades, como de un fecundo é inagotable manantial de iniquidad, nace la ruina de una infinidad de almas, que por no saber lo que necesariamente deben

creer y obrar para ser salvos, viven en apatía y en una paz funesta y amarguísima mientras Dios los reprueba. De aquí en efecto dimana la relaxación de las costumbres, la profanidad é inmodestia de las mugeres. De aquí la disolución de la juventud, la irreverencia en los templos y el desprecio de los sacramentos. De aquí los monopólios, las injusticias, los robos, el agiotage, los cohechos, las rapiñas y los pleitos injustos. De aquí las discordias, las riñas, las muertes, los asesinatos, la avaricia, la usura, el ódio y la venganza. De aquí la violación de los dias festivos con bailes profanos y lascivos, con máscaras, con espectáculos peligrosos, é incentivos de la concupiscencia de la carne. De aquí el luxo ruinoso del vestido, de la mesa, del juego, el orgullo y soberbia de la vida.

De aqui la maledicencia, la murmuracion, la calumnia, los falsos testimonios y demas pecados de la lengua, que cuando se desenfrena, es una universidad de iniquidad, segun el Espíritu Santo. De aqui.. digámoslo de una vez: de aqui el abandono de Dios, el desenfreno de las pasiones y de los vicios mas vergonzosos, que han llegado ya á su colmo. Por mauera, que á pesar de los terremotos, de la hambre, de la peste, de una invasion dolosa, y de una guerra destructora con que el Señor sucesivamente nos ha visitado con misericordia, para nuestra correccion y enmienda, parece hemos hecho un firme propósito de resistir á sus bondades, de insultar su adorable paciencia, y de provocar su ira. No parece sino que toda la carne, es decir, el género humano, no menos que en tiempo de

Noé, ha corrompido sus caminos: efecto natural de la ignorancia de la religion que profesamos en el sacro bautismo, y de los deberes esenciales que ella nos impone.

Mas esta ignorancia, ya sea afectada, ya crasa, ya supina, ¿nos librárá por ventura de las manos de Dios vivo? ¡Ah! ¿qué escusa podremos todos respectivamente alegar en la divina presencia, que nos ponga á cubierto de su ira? No palpemos, señores, tinieblas en el mediodia de la luz; porque si en Tiro y en Sidon, como dice Jesucristo redarguyendo á los judíos, ó si entre los hotentotes y cafres hubiera Dios obrado los visiblés prodigios que en los antiguos siglos y en la reciente invasion dolosa y tiránica de nuestros días ha obrado el Señor entre nosotros, ya se hubieran cubierto de un

saco y de ceniza, y á imitacion de los infieles ninivitas habrian hecho penitencia, y conociendo la mano del verdadero Dios que los humillaba, le hubieran obedecido.

Pero vosotros, en lugar de abandonar las sendas de la impiedad, en vez de venir á los templos contritos y humillados á oír la divina palabra, dispuestos á obedecerla y grabarla en vuestro corazon, correis como delirantes y á porfia á los espectáculos profanos, á los bailes lascivos, á las juntas mundanas, en nada inferiores á las bacanales, florales y lupercales del gentilismo, donde os encendeis como carbones mútuamente en el fuego de la lascivia, y donde todo es lícito menos el ser honestos; y esto para mayor insulto en los dias consagrados á Dios, sin temer que vuestra alma perezca á

presencia de la eficacia y movimientos indecorosos de una saltatríz, como el Espíritu Santo nos previene. ¡Ah! ¿cuánto mas dura será vuestra suerte en el dia de la ira, que la de Sodoma y Gomorra, como dixo Jesucristo á los judíos, siendo nuestros delitos mayores en cierto modo que los suyos? Pues si ellos, dice S. Pablo, hubieran conocido al Rey de la gloria, nunca lo hubieran crucificado. Mas nosotros, que hacemos profesion de conocerlo, y que nos gloriamos de discípulos suyos, ¿no volvemos á crucificarlo con nuestras culpas, como nos redarguye el mismo apóstol?

Vosotros, confesadlo de buena fe, vosotros parece no quereis fixar en vuestro espíritu estas verdades por no obrar bien, segun la expresion de un profeta. Mas no perdais de vista, que

esta ignorancia afectada y criminal es una preparacion para perder la fe, sin la cual es imposible agradar á Dios ni salvarse. ¿De dónde sino de esta ignorancia ha dimanado el cisma, la apostasía, las heregías y el materialismo? Arrojad con dolor por un momento la vista sobre la Inglaterra, este ameno jardin de la Iglesia en otro tiempo, sobre la Prusia, la Dinamarca, la Suecia y una gran parte de Alemania, sobre el Egipto, el África y el Asia, que tantos héroes produxeron á la religion, y vereis estas provincias y otras muchas sepultadas generalmente, sepultadas entre las sombras y tinieblas de la muerte eterna por la ignorancia de los misterios de la fe y preceptos del Altísimo. Si al tiempo de presentarse Lutero, Calvino, Bucero, Melancton y los demas novadores, en calidad de

ministros de la palabra y de reformadores de la Iglesia, hubieran tenido todos los fieles de estos desgraciados reinos y provincias una idea justa de la religion de Jesucristo, de sus misterios, preceptos y sacramentos, habrian seguramente despreciado á estos sacrílegos impostores; porque esta augusta y católica religion nos enseña que hay un solo Dios, una fe única, un solo bautismo, una sola Iglesia, dirigida por el Espíritu Santo, que ni puede errar ni engañarnos, por ser la columna y firmamento de la verdad, contra la cual jamas podran prevalecer las puertas del infierno, porque Jesucristo prometió estar con sus hijos fieles hasta la consumacion de los siglos, y faltará el cielo y la tierra antes que un ápice de sus promesas.

Y si me preguntais ¿porqué la España no asintió á esta exécre-

ble reforma, ni á los crasos errores que estos malvados hereges, prosélitos de los wiclefistas y husitas, sembraron por la mayor parte de Europa? os diré, que lo impidió el zelo de la religion que manifestaron siempre los Reyes católicos, Cárlos V, Felipe II el prudente, el santo tribunal de la fe, la vigilancia de los obispos y curas de almas, el antemural de las religiones, estas tropas auxiliares y aguerridas de la Iglesia, que tanto temen los enemigos de la fe. Agregad á esto la sólida instruccion de la doctrina de Jesucristo que los pueblos generalmente tenian en esta época, la mas gloriosa en letras, armas y culto de la verdadera religion, que jamás gozó nuestra península, y aun en parte el nuevo mundo.

Pero el transcurso de los siglos, las vicisitudes del tiempo,

y la política interesada y dolosa de varios gabinetes, émulos de la grandeza de España, ha ido insensiblemente socavando este magnífico edificio, causando considerables daños al estado y á la religion. Por manera, que si no fuese por la singular predileccion con que Dios nos ha mirado en todo tiempo, la España hubiera sido totalmente arruinada, y abolida en ella la religion de nuestros mayores. Pero cuando mas amenazada y mas próxima á su ruina, se dignó el Señor, por un efecto de su benéfica Providencia é irresistible poder, sacar de su cautiverio á nuestro amable Soberano y restituirlo á su sòlio. Prodigio tan inopinado, que ni aun soñarlo pudieron sus malvados y tiranos usurpadores.

En esta última y lamentable catástrofe, por un efecto de la

ignorancia de la doctrina de Jesucristo, balanceó la fidelidad de no pocos españoles á su religion y á su legítimo Soberano. Los enemigos de la fe y de la patria sembraron por toda la península folletos sanguinarios é impíos, trasladados de las hediondas piscinas de Rousseau, de Voltaire, de D.^o Alembert &c. contra las testas coronadas, y discursos blasfemos contra la religion. La ignorancia de la doctrina cristiana y el deseo de la libertad de conciencia hizo que muchos adoptasen estos principios revolucionarios, antisociales, falsos y blasfemos.

Si esta enfermedad pues, es decir, la ignorancia, raíz de tantos males y peligrosas convulsiones, no se cura, siempre estaremos expuestos á sus funestas consecuencias. Porque el que ignora los deberes esenciales que la re-

ligion nos impone en órden á Dios, á nosotros mismos, á nuestros legítimos soberanos y á nuestros próximos, obrará en todo como un caballo sin freno, ó como una nave sin piloto. Sobre la fidelidad debida al monarca, contra quien jamas es lícito rebelarse, con arreglo á los principios de nuestra moral, tengo ya publicado un escrito, cuyo título es: *el vasallo fiel á su príncipe*, donde trato la materia, si no segun su dignidad, á lo menos con alguna extension, y segun mis cortos talentos.

Limítome pues por ahora á tratar de los demas puntos principales de la religion y de la moral de Jesucristo en pláticas doctrinales, que puedan servir á los señores curas y ministros del evangelio para instruir á los pueblos en sus sermones, como está mandado por los cánones, y repetidas veces por los preladados. He procurado

en estas pláticas familiarizar el estilo, para que entiendan todos la doctrina, sabiendo que soy deudor á los sabios y á los ignorantes, como decia el Apóstol. Van reducidas á un cuarto de hora, y aun á menos tiempo, para que el ministro de la palabra pueda explicar el evangelio. Público en este primer tomo la explicacion de la señal de la Santa Cruz, del Padre nuestro y de los diez mandamientos. Si halláre esta obrilla favorable acogida, seguiré trabajando en la materia. Lo bueno que en estos breves discursos hubiere, atribúyase á Dios, de donde procede, y los defectos que tuvieren, á mi ignorancia. Protesto en fin que todo lo sujeto á la correccion de nuestra santa madre la Iglesia católica, como su mas fiel y rendido hijo, que solo desea su mayor extension, su gloria y su esplendor. VALETE.

ÍNDICE

DE LO CONTENIDO en este tomo.

Plática I. Explicacion de la señal de la santa Cruz.	Pág. 1.
Plática II. Explicacion del Padre nuestro.	18.
Plática III. Sobre el mismo asunto.	34.
Plática IV. Sobre la precedente materia.	51.
Plática V. Sobre el primer precepto del decálogo.	62.
Plática VI. Sobre la esperanza y caridad.	75.
Plática VII. Sobre el segundo precepto.	91.
Plática VIII. Sobre el tercer precepto.	101.
Plática IX. Sobre el cuarto precepto.	117.

Plática X. Sobre el quinto precepto.	132.
Plática XI. Sobre el sexto y noveno precepto.	144.
Plática XII. Sobre el séptimo precepto.	151.
Plática XIII. Sobre el octavo precepto.	167.
Plática XIV. Sobre el décimo precepto.	179.



PLÁTICA I.

EXPLICACION DE LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ.

*Per signum crucis ✱ de inimicis nostris ✱ libera nos Deus noster ✱:
In nomine Patris, et Filii, et Spiritus ✱ Sancti. Amen.*

Por la señal de la santa cruz ✱ de nuestros enemigos ✱ libranos Señor Dios nuestro ✱:
En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu ✱ Santo. Amen.

SEÑORES:

Con estas sencillas palabras y esta augusta señal de cruz hacemos exteriormente la protesta de la fe que
Tomo XVII. A